

Decolonización epistémica, ontológica y política en la educación universitaria

Johan MÉNDEZ REYES*

Universidad del Zulia
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
reymanjoh@hotmail.com

Resumen

El pensamiento moderno occidental representó, para los pueblos del sur, una hegemonía cultural, política, social, producto de la instalación de la racionalidad instrumental en nuestras sociedades, por encima de los diversos saberes y expresiones milenarias de probada fecundidad, invisibilizando, marginado y excluyendo las diferentes perspectiva cognoscitivas propias de las culturas no occidental. Desde este marco de ideas, esta investigación, tiene como objetivo analizar la decolonización del saber, ser y poder para consolidar un proyecto transformador y emancipador desde la educación universitaria. El enfoque metodológico se inserta en la tradición cualitativa, específicamente desde la hermenéutica filosófica. La conclusión más representativa del mismo, nos lleva a reconocer lo vital que implica para los pueblos del sur, desarrollar un pensamiento educativo universitario decolonial como proyecto ético, político, ecológico desde la interculturalidad *otra*.

Palabras clave: decolonización, interculturalidad *otra*, educación universitaria.

Epistemic, ontological and political decolonization in university education

Abstract

Western modern thought represented, for the peoples of the south, a cultural, political, and social hegemony, the product of the installation of instrumental rationality in our societies, over and above the different millenary knowledge and expressions of proven fertility, invisibilizing,

* Licenciado y Magíster en Filosofía de la Universidad del Zulia, Doctor en Ciencias Filosóficas del Instituto de Filosofía de Cuba. Doctor en Ciencias Gerenciales. Postdoctorado en Ciencias Humanas. Profesor Titular de la Universidad del Zulia. Vice-Rector Académico UNERMB. Jefe de Departamento de Filosofía Latinoamericana. Director-Editor del Centro de Estudios Filosóficos "Adolfo García Díaz" y de la Revista de Filosofía. Profesor invitado de la Maestría en Filosofía, Mención Pensamiento Latinoamericano (UNICA), Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico de la UBV Sede Zulia, Doctorado en Educación (UNERMB) y del Doctorado en Ciencias Humanas (LUZ).

marginalizing and excluding the different cognitive perspectives of non-Western cultures. From this framework of ideas, this research, aims to analyze the decolonization of knowledge, being and power to consolidate a transformative and emancipatory project from university education. The methodological approach is inserted in the qualitative tradition, specifically from the philosophical hermeneutics. The most representative conclusion of the same one, takes us to recognize the vital thing that it implies for the towns of the south, to develop a decolonial university educational thought as ethical, political, ecological project from the interculturality other.

Keywords: decolonization, interculturality, other, university education.

Introducción

La historia del pensamiento crítico latinoamericano, además de sistematizar las distintas etapas, momentos y problemas del quehacer filosófico en nuestros países, nos ha develado, lo característico y particular del filosofar en nuestra América, como lo es la reflexión emancipadora y libertaria, aunado a ello, en las últimas décadas del siglo XX, muchos han sido los trabajos que se enmarca en la preocupación por superar la colonialidad del poder, ser y saber desarrollada por los grandes centros hegemónicos, autores como Dussel (1998), Quijano (2000), Castro-Gómez (2007), Maldonado (2007), De Sousa (2010) Walsh (2012) Mignolo (2013) y Méndez (2014), entre otros, proponiendo proyectos desde lo decolonial que apunta a aspecto político, social, culturales, económicos, religiosos e incluso filosóficos, para ello se busca desde este pensamiento crítico trascender los postulados de la colonialidad del saber como matriz colonial del poder, a través de una pedagogía basada en el diálogo de saberes y en la interculturalidad *otra*.

En este sentido, este trabajo tiene como objetivo analizar la decolonización del saber, ser y poder para consolidar un proyecto transformador y emancipador desde la educación universitaria. El enfoque metodológico se inserta en la tradición cualitativa, específicamente desde la hermenéutica filosófica. La investigación se ha dividido en seis apartados que van desde como caracterizar el pensamiento decolonial en nuestra América hasta la propuesta de la decolonización de la educación universitaria.

Pensamiento decolonial en nuestra América

El pensamiento decolonial, para Méndez (2014) representa no solo una crítica a la colonialidad del poder y el saber, sino también recoge el ideario de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano de impulsar proyectos emancipadores que trascienda la hegemonía epistémica eurocéntrica, articu-

lando con otras formar de conocimientos y epistemes negada e invisibilidad por los centros hegemónicos del saber. Pensar en clave decolonial, es también, asumir una postura política y ética de liberación frente a los atropellos del capitalismo neoliberal.

Para Mignolo (2013) la decolonialidad tiene su punto de origen en el Tercer Mundo, surgió en el mismo momento en que la división en tres mundos se desmoronaba y se celebraba el fin de la historia y de un nuevo orden mundial. Las bases históricas de la modernidad, la posmodernidad y la altermodernidad -donde "biopolítica" tiene su hogar- se encuentran en la Ilustración y la Revolución Francesa. Las bases históricas de la decolonialidad se encuentran en la Conferencia de Bandung de 1955, en la cual se reunieron 29 países de Asia y África. El principal objetivo de la conferencia era encontrar las bases y la visión común de un futuro que no fuera ni capitalista ni comunista. El camino que hallaron fue la 'decolonización'. No se trataba de una 'tercera vía' à la Giddens, sino de desprenderse de las dos principales macronarrativas occidentales. Fue imitada por la conferencia de los Países No Alineados que tuvo lugar en Belgrado en 1961, en la cual varios países latinoamericanos sumaron sus fuerzas a los asiáticos y africanos; el pensamiento decolonial está hoy comprometido con la igualdad global y la justicia económica, pero afirmando que la democracia occidental y el socialismo no son los únicos dos modelos con los que orientar nuestro pensamiento y nuestro hacer. Los argumentos, siguiendo a Mignolo (2013), decoloniales promueven lo comunal como otra opción junto al capitalismo y al comunismo. En el espíritu de Bandung, el intelectual aymara Simón Yampara aclara que los aymara no son ni capitalistas ni comunistas. Promueven el pensamiento decolonial y el hacer comunal¹.

Por otra parte, los antecedentes del pensamiento decolonial surgieron desde los planteamientos de Guamán Poma de Ayala en la *Nueva Corónica y Buen Gobierno*; en el tratado político de Ottobah Cugoano; en el activismo y la crítica descolonial de Mahatma Gandhi; en la lectura original del marxismo en su relación al contexto social, cultural y político indoamericano de José Carlos Mariátegui; en la política radical el giro epistemológico de Amílcar Cabral, Aimé Césaire, Frantz Fanon, entre otros. Es por ello, que, este pensamiento, según Méndez (2014) implica desprenderse de la epistemología de la modernidad occidental; lo que nos mueve a producir y transformar un conocimiento

1 Sobre la opción decolonial tal y como la describe Simón Yampara y la refrendan muchos intelectuales y activistas aymara y quechua, véase Jaime E. Flores Pinto, "Sociología del Ayllu" (<http://rcci.net/globalizacion/2009/fg919.htm>). Véase también el artículo "The Communal and the Decolonial" (<http://turbulence.org.uk/turbulence-5/decolonial/>).

que no dependa del orden de la colonialidad del saber, ni de sus problemas, por el contrario, debe dar respuesta a las necesidades de las diferencias coloniales.

Siguiendo este marco de ideas, Mignolo (2013) considera que la decolonialidad no ve sólo sujetos abstractos o unidos por intereses de clase, sino sujetos y comunidades diferenciadas por jerarquías de distinto tipo implantadas en gran parte por la modernidad. Son estas jerarquías las que terminan otorgándole más libertad a unos que a otros, o más o menos relevancia en la lucha de clases. La decolonización busca crear un mundo donde la donación generosa y la receptividad entre sujetos múltiples y diferentes pueda llevarse a cabo, lo que conlleva tanto el reconocimiento de la dignidad de cada una y uno, y la redistribución de los bienes concentrados en las manos de pocos.

En este sentido, la decolonización en nuestra América, nos lleva referenciar un proceso histórico que se inicia con la llegada de los colonizadores a partir de 1492, quienes algunas culturas originarias de estos territorios pusieron resistencia al desembarco y posterior ocupación *colonial* del “nuevo mundo”. Por supuesto el costo de esa actitud rebelde, anti hegemónica, fue terrible y es que los colonizadores no fueron nada sutiles (ni lo son aún) con quienes se atreven a oponerse a sus designios y esa misma falta de sutileza terminan extendiéndola a todos los habitantes de las tierras ocupadas.

La decolonización como el proceso político busca poner fin a dicha situación en nuestro continente, logrando darle cierto grado de soberanía e independencia a las naciones que se conformaron en el territorio de Abya Yala, sin embargo, Choque (2010) considera que “la situación colonial ejerce una gran influencia, afectando a todas las instancias de la sociedad, puesto que cada tipo de colonización posee las características de una “experimentación” obligada y compleja.

En este sentido, quienes asumen la tarea de practicar un pensamiento contrahegemónico, tienen el desafío de romper con los esquemas colonialistas en todos los aspectos; por ello, para la filosofía latinoamericana, la decolonización del poder, la decolonización del saber y la decolonización del ser, son las formas fundamentales como se ha de abordar la decolonización, dado que es en esas tres formas donde subsiste la colonialidad como remanente de los procesos colonizadores que se vivieron en nuestros territorios

En este sentido categorías como: descolonizado, poscolonial, decolonialidad/colonialidad, asumen “matices” diferenciables y propias de análisis² como por ejemplo, lo poscolonial se refiere fundamentalmente a teorías

2 Véase, la red de investigación modernidad/colonialidad del cual hemos tomado buena parte de

que sostienen el final de la colonización y a las teorías que se autodenominan posmodernas, por lo cual, en el criterio de la filosofía latinoamericana y el pensamiento decolonial, estas siguen siendo categorías que buscan preservar el dominio, dado que; lo poscolonial sobrevive a lo colonial y se sostiene en lo que fueron los preceptos colonizadores para mantener su hegemonía, negando la herida colonial³; estas dos maneras de percibir dicha categoría no aporta los referentes necesarios que requiere el pensar latinoamericano para la decolonización del poder, saber y ser.

Decolonización política

También, entendida como decolonización del poder, esta se centra en el rompimiento de los patrones de poder que aún persisten en nuestra América, producto de la herencia arraigada en nuestras sociedades y por el proceso histórico que se ha señalado. Estos patrones de poder se manifiestan en las formas autoritarias patriarcales y racistas de organización social; en las formas de gobierno y en las variadas categorías políticas, jurídicas, económicas; es decir en todo nuestro ámbito cultural. Siendo así la descolonización del poder pasa por reconocer e identificar donde esta se manifiesta; y es que para luchar contra el machismo, por ejemplo, se debe asumir conciencia sobre la existencia de este; es decir si no nos educamos y aprendemos sobre las luchas feministas, podemos ser reproductores de prácticas machistas y patriarcales de manera inconsciente. Pero esto es válido, no solo para el machismo, también lo es para la discriminación, el racismo, homofobia y todo tipo de subordinación y/o sumisión en la que se pretenda colocar la condición de un ser humano por encima de la de otro. De allí la importancia que tienen los estudios que al respecto presentan pensadores como: Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Katherine Walsh y muchos otros que forman parte del pensamiento decolonial

En el caso de Quijano (2000), la idea de raza es fundamental para la estructura del poder colonial, siendo que esta categoría al asumir su “existencia” inmediatamente sobre pone la condición de un ser a otro, es decir, se niega desde el plano ontológico una subjetividad por otra; es decir, el sujeto colonial eurocentrado, niega la subjetividad del colonizado, racializado y esclavizado. En tal sentido la idea de raza “ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de domi-

los referentes teóricos que hemos desarrollado en el presente capítulo, como se puede evidenciar en las sucesivas citas.

3 Sobre la herida colonial se entiende por ejemplo, el desplazamiento forzado que aún persiste de muchas poblaciones que son víctimas de grandes terratenientes y/o demarcaciones fronterizas.

nación universal” (Quijano, 2010: 203) un ejemplo de ello es que aún se observa en nuestro continente, formularios de datos personales, donde se solicita a quienes lo llenan, la “raza” a cual pertenecen e incluso se realizan censos donde se confunde o aplica de forma indistinta el concepto de “etnia” por el de “raza” y lo peor de esos censos es que son realizados y patrocinados por entes gubernamentales. Así como ocurre con la categorización racial ocurre con el lenguaje, el idioma que tenemos como oficial de forma mayoritaria en América latina es sin duda el que nos fue dado por los colonizadores y en él existe una cantidad de vocablos con las cuales las feministas no se sienten representadas.

Por ello, la decolonización del poder, representa una estructura de dominio de la modernidad de la cual se debe seguir cuestionando desde los distintos proyectos emancipatorios de nuestra América, que transita desde la autodeterminación de los pueblos, como de los diálogos interculturales.

Decolonización epistemológica

Por otra parte, la decolonización del saber, se entiende por decolonización del saber a la posición que busca desmontar la tesis socio histórica que se produjo con la conquista donde se coloca a las poblaciones sometidas en una posición donde sus conocimientos no forman un conjunto sistemático válido para la explicación de sus realidades, por ende, han de aceptar (por las buenas o por las malas) los preceptos legitimadores del régimen colonial como la panacea de las disyuntivas que les sobrevienen a las comunidades del Abya Yala.

En este sentido, se construye una narrativa histórica en la cual los pueblos sometidos, colonizados, racializados no tienen historia y esta comienza desde el momento en que son “descubiertos”, pero no una historia que puedan construir por sí mismos, sino que se construye a partir del dictamen del colonizador europeo, teniendo como centro de todo acontecimiento a Europa. Ahora bien, este precepto utilizado para el acontecimiento histórico, es el mismo para todo tipo de conocimiento, más aún para el científico; y es que la ciencia occidental es erigida como el único conocimiento válido con criterio epistémico, para el colonizador, según Castro-Gómez (2007) “los conocimientos que vienen ligados a saberes ancestrales, o a tradiciones culturales lejanas o exóticas, son vistos como doxa, es decir, como un obstáculo epistemológico que debe ser superado.”

A partir de este precepto, “la ciencia moderna occidental”, como lo explica Castro-Gómez (2007), con la metáfora de la *hybris* del punto cero, pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios; pero como le

sucede a los mortales cuando quien ser como los dioses y no tienen la capacidad de serlo, terminan incurriendo en el pecado de la *hybris*; así mismo le termina ocurriendo, para este autor, a toda la ciencia occidental “pretender hacerse un punto de vista sobre los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista”

Otra característica importante de la decolonización del saber, es la asunción plena de que ningún saber está sobre puesto a otro saber, por ejemplo: cuando las culturas nativas del Abya Yala, para Piñacue (2014) “tienen especificidades y formas diferentes de ver el mundo, se supone el pensamiento con una lógica diferente que se enfrenta a la lógica científica eurocéntrica” lo cual indica que este enfrentamiento no es para subyugarlo, pero sí para superarlo como praxis decolonial y epistémica, ya que el pensamiento decolonial no es un pensamiento arrollador como se ha venido afirmando.

Cuando la pretensión es crear un mundo diferente, frenando mucho antes de acercarnos al abismo si es necesario, mal podría ser el resultado si se reproducen las prácticas que se cuestionan y buscan corregirse; por lo tanto, está negado desde el pensar decolonial incurrir en la subalternización de saberes como lo hicieron los colonizadores al llegar a estos territorios y como pretende seguir haciendo el eurocentrismo/imperialismo occidentalcentrico, representado en algunos “académicos e intelectuales” defensores de este tipo de racionalidad instrumentalizada.

Un aspecto fundamental para entender la decolonización del saber es lo relacionado con la geopolítica del conocimiento, en efecto, la idea de América Latina, siguiendo a Mignolo (2007) surge de un entramado, producto de la imposición imperial/colonial europea, ya que: “después de todo, el continente americano existe solo como una consecuencia de la expansión colonial europea y los relatos de esa expansión desde el punto de vista europeo”, esto no es más, según Dussel (1998) que la propuesta hegemónica de la modernidad que desde la racionalidad eurocéntrica ha impulsado convertir a América Latina en periferia, es decir como espacio geográfico que está alrededor del sistema mundo, por lo tanto no es ni será centro ya que es una posibilidad que le está negada, incluso algunos intelectuales conservadores asumen la validez de esa postura colonial y se esfuerzan por ser modernos, reforzando así la colonialidad del saber. De tal manera que para la decolonización del saber, al decir de Garcés (2007) “hay que partir del hecho de que la historia del conocimiento está marcada geo-históricamente, tiene valor atribuido y un determinado lugar de origen; no existe el conocimiento abstracto ni deslocalizado” es así que la deslocalización al igual que la metáfora del punto cero,

debemos verla como lo que son: falacias impositivas de la modernidad, a la cual debemos cuestionar desde la perspectiva crítica decolonial.

Decolonización ontológica

En relación a lo antes expuesto, referido a la decolonización del poder y del saber y contextualizando lo que implicó la colonización para nuestra América, la irrupción de forma violenta en cada una de ellas; ontológicamente la situación es similar, el ser no va a operar de forma distinta y es que en el caso de la colonización del ser, Batres (2014) plantea que esta modificó en definitiva la experiencia de vida de los pueblos y naciones colonizadas imponiéndoseles formas de pensar, sentir, estar y por supuesto “ser” distintas, desconocidas y rechazadas por estos, de ahí la forma violenta de imposición.

Para recurrir a tal colonización, el poder imperial-colonizador-genocida, recurre en primera instancia al “estar”, se cuestiona los modos en que los habitantes del Aby Yala asumían su relación con la naturaleza y el espacio geográfico, se les llamó atrasados por no tener una visión antropocéntrica del mundo, se les calificó de ingenuos por no destruir su entorno e incluso se les negó su humanidad por no apegarse a los designios de un Dios castigador;⁴ es decir la actitud asumida por los amerindios, no permitía que se les diera rango ontológico como sujetos y por tanto carecían de reconocimiento. Ahora bien, para que la colonización se completase, se recurrió a distintas formas de diferenciación humana, siendo las más representativas las de: género, raza, casta y sexualidad, en este sentido, se ataca la subjetividad, ya no desde el estar, sino desde la condición activa del accionar desde los distintos sujetos en el mundo, pero dicho accionar será una imposición que se dará, como dice Maldonado (2007) en “un mundo definido por sujetos que se conciben como criaturas divinas o alter egos de distintos rangos” ... “viene a ser formado por relaciones sociales que elevan a un grupo a nivel de divinidad y que someten a otros al infierno de la esclavitud racial, la violación y el colonialismo perpetuo.”

Por lo expuesto es evidente que la decolonización del ser, también sigue siendo una tarea pendiente que no ha de abandonar la filosofía latinoamericana y es que en definitiva, para Maldonado (2007) “la aspiración funda-

⁴ Sobre ese aspecto véase la tesis de Fernando Mires referida a la teología de la esclavitud, donde uno de los argumentos utilizados por los obispos de la época, fue el de “castigar los pecados”. Según ellos, los aborígenes eran culpables de muchos pecados, siendo los principales la idolatría y determinadas prácticas sexuales que no correspondían con las rígidas pautas medievales españolas. De acuerdo con este argumento los españoles habían llegado a América en un papel de “brazos vengadores de Dios”. Cfr. Mires, (2007).

mental de la descolonización consiste en la restauración del orden humano a condiciones en las cuales los sujetos puedan dar y recibir libremente.

Pensamiento abismal

Aquí la propuesta sociológica y filosófica que desarrolla De Sousa (2010), es fundamental para explicar como el pensamiento abismal o colonial es una de las tantas formas de pensamiento abismal que han existido y existen en el mundo, el calificativo de abismal es porque sin ninguna duda este tipo de pensamiento solo tiene un destino posible y es el abismo.

Para los pueblos del sur de este continente la reproducción de este tipo de pensamiento tiene sus antecedentes desde 1492 como hecho paralelo al surgimiento del pensar racional moderno, es decir: la modernidad⁵; conjuntamente con su cara oculta, para Mignolo (1999) la colonialidad, nace de la depredación y la guerra, continuando su marcha por todo el continente hasta llegar a otros continentes; es decir el pensamiento colonial/abismal y sus formas básicas de organización social, lograron imponerse en cada espacio geográfico ocupado. Basta con observar las formas de imposición en lo político, económico y cultural de los grandes centros de poder, representado en naciones con sociedades extremadamente militarizadas, al resto de las naciones del orbe. De los ejemplos más palpables tenemos: las guerras impulsadas por la OTAN en todo el medio oriente o el desmembramiento de naciones como la antigua Yugoslavia o República Checa. Pero para no ir muy lejos de nuestro continente, ejemplos sobran: Intervenciones militares directas e indirectas en todo Centro América, Golpes de estado en el cono sur, con sus respectiva instauración de gobiernos dictatoriales militares de los cuales, todavía hoy se sufren las consecuencias; Intervenciones mercantilistas a través de transnacionales petroleras, mineras y secuestradoras de alimentos bajo las leyes coloniales de patentes; bases militares, bajo la excusa y pretexto de lucha contra el terrorismo y narcotráfico, los cuales a su vez son promovidos por ellos mismos.

Por otra parte, también se da el colonialismo directo y sin muchos eufemismos; “hasta la fecha, 26 países y territorios de ultramar (PTU) externos a Europa están vinculados constitucionalmente a cuatro estados de la Unión Europea” (Genderen 2012) lo más emblemático de todo es este escenario que se hace bajo el manto de una legalidad, que por supuesto solo es posible, gracias a la existencia de un pensamiento de tipo abismal que tiene su origen, en el pe-

5 Sobre el surgimiento de la modernidad y el capitalismo como sistema de apropiación y acumulación originaria a causa de la conquista de los territorios de América, véase la red modernidad/colonialidad d la cual ya he hecho referencia en el presente trabajo.

ríodo colonial, puesto que “las colonias proveyeron un modelo de exclusión radical que prevalece hoy en día en el pensamiento y práctica occidental moderna como lo hicieran en el ciclo colonial”, tal como lo plantea De Sousa (2010).

Para este autor, otras de las formas en que se manifiesta esa racionalidad destructiva es en “las discriminaciones sexuales y raciales, en la esfera pública y privada, en las zonas salvajes de las mega ciudades, en los guetos, en las fábricas de explotación, en las prisiones, en las nuevas formas de esclavitud, en el mercado negro de órganos humanos, en el trabajo infantil y la prostitución”.

En tal sentido, para hablar de justicia, de valores, de principios rectores válidos para toda la humanidad, es necesario superar los pensamientos de tipo abismal y en el caso del pensamiento colonial, según León (2012) “los pueblos latinoamericanos siguen en resistencia, pues aún inmersos en uno de los procesos de cambios más sustantivos del mundo confrontan unos poderes capitalistas y neocoloniales dispuestos a todo para mantener el control a escala global” esto es indicativo de algo muy importante, de lo que ya hemos mencionado, las pretensiones que siempre tiene el poder colonial de retornar, no solo desde lo político sino también desde lo epistemológico; en otras palabras, retornar porque aún siendo derrotados con sus argumentos, por ejemplo la democracia, estos no cesan en su intensión de imponerse; pero el colonial cuando retorna no solo lo hace en los territorios coloniales anteriores, como lo señala De Sousa (2010) sino también en las sociedades metropolitanas reproduciendo con mayor fuerza las prácticas que se señaló al inicio de este punto.

De todo esto se desprende la necesidad de un pensamiento decolonial con propuestas liberadoras, emancipadoras y libertarias donde se enarbole, según Mignolo (2007) “la bandera de la universalidad decolonial frente a la bandera y los tanques de la universalidad imperial. Un pensamiento decolonial también implica, Prada (2011) “la desconstitución de subjetividades sumisas, domesticadas y sometidas así como la constitución de subjetividades de resistencias, de emancipación, abiertas distintos posicionamientos del sujeto liberado, en sus condiciones individuales, grupales y colectivas comunitarias y multitudinarias”. El pensamiento decolonial es pues, más que un freno antes del abismo es un cambio de dirección hacia un camino incierto pero distinto y con un trayecto incalculable donde el horizonte se muestra infinito semejante a un mar de posibilidades, pero lo más importante con esperanza.

Decolonización de la educación universitaria en nuestra América

Decolonizar la educación en las universidades en nuestra América, implica la consolidación de un pensamiento político, ético y filosófico que asuma las situaciones y realidades que nos caracterizan como pueblo heterogéneo, diverso e intercultural, lo que implica superar la colonización eurocéntrica y construir sociedades que no sea calco ni copia, sino creación heroica, como lo planteaba Mariátegui (2001). Por lo que se hace pertinente promover una perspectiva crítica emancipadora, que coadyuve a trascender el tutelaje de los grandes centros hegemónico de poder, que por su arrogancia gnoseológica han pretendido invisibilizar a las diversas culturas de nuestra América, lo que nos mueve a impulsar proyectos decoloniales con claro énfasis en una epistemología del sur para la obtención de una verdadera independencia.

En este sentido, para construir un proyecto decolonial para la educación universitaria, se hace vital romper con los viejos esquemas epistémicos del pensamiento eurocéntrico para transitar hacia una pedagogía crítica que incluya y reconozca las características culturales, sociales, políticas y éticas de los pueblos del sur. Lo que quiere decir, estar inmerso en una perspectiva que no brote de la historia sancionada como universal ni de la cultura que hasta ahora ha determinado con predominio casi exclusivo el curso de los *pensa* de estudios universitarios, tal como lo plantea Méndez (2012) sino que provenga precisamente de horizontes culturales distintos que hasta ahora no habían sido tomados en cuenta en nuestras universidades.

Sin lugar a dudas, la educación universitaria analizada desde el proyecto decolonial, involucra aspectos desde la didáctica, planificación, estrategias y evaluación desde un enfoque *otro*, crítico y emergente que busca desentrañar las contradicciones del los planes de formación y su evidente justificación eurocéntrica, trascender el occidentalismo educacional es valorar la diversidad de sabidurías, formas de entender y ver al mundo, cosmovisiones y otras perspectivas interpretativas de la realidad.

Cuestionar al eurocentrismo, no es más que reconocernos como sujetos históricos, es denunciar su colonialidad epistemológica, política y ética, no solo para imponer otros centros hegemónicos, ni negar los elementos culturales que están inmersos a los nuestros, es también una exigencias para que las culturas nustramericana de riqueza discursiva profunda sean respetada, valorada y reconocidas. De ahí, la importancia de un diálogo de saber o una interculturalidad *otra*. Ideas, que han estado presentes en el imaginario de

nuestros más insignes pensadores, como es el caso de Martí (1891), quien planteó: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria... Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”

La educación entendida en estos términos filosóficos desde el pensamiento de Martí (1891), tiene como sustento la identidad cultural que nos define como sujetos plurales nuestroamericanos, que intenta trascender la ideología de los colonialistas occidentales, por ello, su proyecto político, ético y educativo va dirigido a los excluidos de siempre, que él llamó *los pobres de la tierras*, en este sentido la educación decolonial, se nutre de la realidad histórica, como de la idiosincrasia, costumbres y valores en la cual se encuentra inmersa, esta no es más que la lucha por la justicia, igualdad, libertad, pero en particular por la verdadera emancipación de los pueblos.

Por otra parte, la educación universitaria requiere transitar por modelos epistémicos alternativos y emancipatorios que le permita superar la lógica de los centros hegemónicos de poder sustentado por la colonialidad del saber aun presente en la estructura curricular, académica y política del alma mater. Esto implica, consolidar una pedagogía crítica, que reconozca que la ciencia debe ser entendida desde lo trasdisciplinario e interdisciplinario, para trabajar con la multiplicidad de métodos, técnicas, procedimientos, experiencias y sabidurías existentes tanto para la ciencia misma como para la sociedad. Por lo que se hace esencial, como lo expresa Castro Gómez (2007), una educación transcultural, que no es más que la convivencia de diversas perspectivas culturales, cosmovisiones, saberes y creencias no occidental con los postulados de la ciencia occidental y su quehacer investigativo y tecnológico.

En este sentido, de lo que se trata de establecer puntos de encuentros y desencuentros con las formas de entender, percibir y explicar el mundo, desde las miradas no occidentales y occidentales, si bien es cierto que, nuestro planteamiento, es una clara denuncia al eurocentrismo y occidentalismo, también se reconoce que de lo que se trata es la no imposición conjuntamente yuxtaposición de una cultura sobre otra, sino de valorar lo que cada cultura tiene, lo que aporta, no solo a la ciencia, sino también a la convivencia política, social y económica de las sociedades y del equilibrio permanente con el resto de los seres vivos, que nos permite transitar desde un antropocentrismo a un biocentrismo.

Lo que nos lleva a plantearnos una educación universitaria, siguiendo a Castro Gómez (2007), donde los actores políticos que hacen vida en ella, debe formarse desde una pluralidad de saberes, con conciencia de sus propias habilidades, destrezas y fortalezas que se consolidaran con la pedagogía y estrategias pensada para ello, por lo que el programa curricular debe ser flexible, abierto, vinculándose al resto de programas de formación existentes en la universidad. Esto implica, crear redes tecnológicas, investigativas, formativas y de vinculación social, para que se gesticione interacción entre todos los conocimientos, tanto de los estudiantes, de los profesores y de los miembros de la comunidad universitaria, consolidando la pedagogía transcultural y trasdisciplinaria.

En este mismo orden de ideas, impulsar la decolonización universitaria es apostar por una educación crítica, popular pero en especial intercultural *otra*, que en voces de Walsh (2012), debe ser entendida como designio y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico y ético dirigido a la transformación estructural y socio-histórica, para asentar en la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta. Una transformación y construcción que no queda en enunciativo, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requieren un accionar en cada instancia social, política, educativa y humana.

Podemos decir que, una educación universitaria intercultural, es aquella que:

- Trasciende la pedagogía tradicional, en el cual se encuentra anclada nuestra educación.
- Se construye una educación mayéutica y dialógica, donde se fusionan e interrelaciona las otras perspectivas pedagógicas no occidentales y occidentales.
- Supera la práctica de dominio y colonialidad eurocéntrica apostando por la decolonización epistémica y pedagógica.
- Renuncia a toda postura reduccionista, mediante la interpretación de lo propio, reconociendo la multiplicidad de voces, en la cual cada uno es percibida al mismo tiempo como un modelo de interpretación también posible.
- Descentra la pedagogía de todo centro hegemónico de poder y saber, por lo que, no se trata solo de ser anti eurocéntrico, sino de negar cualquier postura hegemónica que se intente imponer.

Por lo que se hace indispensable una educación interculturalidad crítica, planteada por Walsh (2012), que forme parte de un pensamiento “otro”

que es construido desde el particular lugar político de enunciación del movimiento indígena, pero también de otros grupos subalternos. Es una puesta en marcha para la transformación política, cultural y ética, es una educación universitaria decolonial, donde se reconozca la diferencia colonial, ontológica, axiológica y epistémica, que exista una verdadera participación de todos por igual tanto en la sociedad como en la misma universidad en cada uno de los procesos que se lleven a cabo sea para la formación en su complejidad del ser humano, como en la elaboración de propuestas, proyectos y planteamientos políticos para el bien común.

Conclusión

Una pedagogía decolonial procura no solo denunciar los abusos y atropellos por parte de los grandes centros hegemónicos de poder y saber, sino de construir proyectos *otros* desde la criticidad, esperanza y utopía para la consolidación de una epistemología del sur como producto del reconociendo de la riqueza cultural de nuestros pueblos; idiosincrasia, cosmogonía, cosmovisión, sabiduría, valores, mitología y todas aquellas expresiones culturales que representa la identidad, esencia y patrimonio de lo que somos como sujetos que viven en nuestra América.

Es por ello, que una educación decolonial universitaria, implica impulsar una pedagogía crítica interculturalidad “otra”, una “ecología de saberes”, con valores y principios “otros” que considere la vasta experiencia, saberes y percepciones de las sociedades y comunidades del sur, para establecer verdaderos diálogos con la ciencia y otras manera de explicar, entender, reproducir la realidad, que permita impulsar una universidad que contribuya a un mundo mejor, más humano, ecológico, equilibrado, con justicia social, pero sobre todo que nos enseñe a reconocer la pluralidad de voces que existen en el planeta para trascender el orden lógico del capital y la colonialidad occidental.

Referencias

Bibliográficas

- BATRES, Jorge (2014). *¿Decolonizar la identidad mestiza?* Pasos, N°163
Abril-junio 2014.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2007). *Decolonizar la universidad: la hybris del punto cero y el diálogo de saberes*; en: CASTRO-GÓMEZ, San-

- tiago y GROSFOGUEL, Ramón (Comp.). **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global** (pp. 73-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CHOQUE CANQUI, Roberto (2010). *Proceso de descolonización*; en: *Descolonización en Bolivia: cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2010). *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO - Prometeo libros,
- DUSSEL, Enrique (1998). *El sistema mundo: Europa como centro y su periferia. Más allá del eurocentrismo*; en: PASCUALE, Sofía (Comp). **La descolonización cultural de América Latina: antología de una polémica filosófica** (pp.88-110). Maracaibo: UNICA.
- GARCÉS, Fernando (2007). *Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica*; en: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (Comp.). **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global** (pp. 271-242). Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- MALDONADO-TORRES, Nelson (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*; en: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (Comp.). **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global** (pp. 127-168). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1984). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MARTÍ, José (1975). *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MÉNDEZ, Johan y MORÁN, Lino (2014). *Pensar más allá de la modernidad eurocéntrica en perspectiva decolonial*. **Revista de Filosofía**, Vol. 78, N° 3, pp. 42-55.
- MÉNDEZ, Johan y MORÁN, Lino (2012). *La universidad en tiempos de incertidumbre*. **Opción**, vol. 28 N° 68, mayo-agosto, pp. 393-407.
- MIGNOLO, Walter (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona (España): Gedisa editorial.

- MIGNOLO, Walter (2013). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. **Revista de Filosofía**. Vol. 74, N° 2, pp. 7-23.
- MIRES, Fernando (2007). *La colonización de las almas: misión y conquista en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- PIÑACUE ACHICUE, Juan Carlos (2014). *Pensamiento indígena, tensiones y academia*. **Tabula Rasa**, N° 20 enero-junio, pp. 161-192.
- QUIJANO, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina*; en: LANDER, Edgardo (Comp.). **La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas** (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- WALSH, Catherine (2012). *Interculturalidad, crítica y (de)colonialidad: ensayos desde Abya Yala*. Quito: Instituto científico de culturas indígenas.

Electrónicas

- LEÓN, Irene (2012). *Colonialismo y descolonización : nuevas versiones*. América Latina en movimiento N°474, Abril 2012. Disponible en: <http://alainet.org>
- MIGNOLO, Walter (1999). *La colonialidad, la cara oculta de la modernidad*. Disponible en: http://www.macb.es/PDFs/Walter_mignolo_modernologies_cas.pdf
- PRADA ACOREZA, Raúl (2011) *¿Qué se entiende por colonialismo, descolonización y colonialidad?* Diponible en: <http://cheoropota.blogspot.com/2011/07/que-se-entende-por-colonialismo.html> visitado por última vez el 07/07/2016.
- VAN GENDEREN-NAAR, Joyce (2012). *Relaciones con la Unión Europea*. América Latina en movimiento N°474, Abril 2012. Disponible en: <http://alainet.org>